

**POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.**

CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrfos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores. artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que sea noz antejo.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

ESTUDIOS POLÍTICOS

DE

## EL CASCABEL.

SEGUNDA LECCION.

—La política ¿es la ciencia de gobernar?  
 —Eso era antes; ahora es el arte de comer.  
 —¿Cómo se hace la política?  
 —Hablando mucho, intrigando, renegando hoy de lo que ayer se encomió, saltando por encima de todo el mundo y de todas las conveniencias, resellándose, es decir, cambiando la consecuencia, la dignidad y la independencia por un pedazo de pan, por un mendrugo de pan-liberalismo.  
 —¿Cuál es el libro de texto para los que se dedican á la política?  
 —El libro del Presupuesto.  
 —¿Quién ha escrito este libro?  
 —La ambicion en colaboracion con la holgazaneria.  
 —Todos los que se ocupan en política ¿son como V. los pinta?  
 —Nó, señor.  
 —A los que no lo son, ¿en qué se les conoce?  
 —Se les conoce en que nunca echan pelo ni están en candelero.  
 —¿Y no se hace política de otra manera?  
 —Sí, señor, se hace tambien escribiendo.  
 —¿Y cómo se escribe?  
 —Con la mano, aunque hay quien escribe con los piés.  
 —¿Quiénes son los que escriben?  
 —Los ministeriales y los oposicionistas.  
 —¿Cómo escriben los ministeriales?  
 —De esta manera:—El Gobierno cuenta con la confianza de la corona y del país; el Gobierno sabrá dar solución á todas las cuestiones á completa satisfaccion del país, que tiene entera confianza en el Gobierno.—El Gobierno no teme á las oposiciones; el Gobierno, apoyado por la inmensa mayoría del país, seguirá el camino que se ha propuesto sin que le detenga en su marcha ninguna vacilacion, ninguna contemplacion.—La Hacienda mejora desde que el nuevo Gobierno entró en el poder; negar esto, es negar la evidencia.—El Gobierno se ha propuesto, y así lo hará, ser imparcial, neutral en las elecciones; los que digan otra cosa calumnian á este Gobierno y al señor Posada Herrera, que en materia de elecciones es, como es público y notorio, escrupuloso hasta el extremo.—El Gobierno, á quien se le acusa de haber removido todo el personal de la administracion pública, ha sido tan parco y tan generoso, que ha dejado cesantes solamente á aquellos empleados que han debido quedar en ese estado para el mejor servicio.

—¿Y todo eso es verdad?  
 —Todo eso es música celestial.  
 —¿Qué es música celestial en política?  
 —Es una música muy desagradable para los oídos de las personas imparciales é independientes, y para el pueblo en general, pero muy agradable á los oídos de los ministros, porque los arrulla, y al son que les toca se duermen sobre sus laureles, digo, sobre sus carteras.  
 —¿De qué instrumentos se compone esa música?  
 —De uno solo.  
 —¿Cuál?  
 —El bombo.—Es, pongo por caso, como la que llevan los titiriteros que van á los pueblos. Antes de comenzar la funcion tocan el clarinete, el bombo y el figle pero como los que tocan el clarinete y el figle son los que hacen las habilidades, queda solo para acompañarlos en sus ejercicios el bombo, que puede tocar cualquiera sin regla ni compás, solo con dar golpes al buen *tun tun*.  
 —¿Cómo escriben los oposicionistas?  
 —Con la exageracion por sistema.  
 —¿En política habrá respetos y consideraciones?  
 —Nó, señor; cada cual quiere que se le respete y considere muchísimo; pero eso de respetar él á los demás, esa es harina de otro costal....  
 —¿No hay amor al prójimo en política?  
 —Sí, señor; al prójimo contra una esquina si no es de nuestro partido, si no nos aplaude, ni encomia, ni ayuda, ni dice *amen* á todo lo que decimos.  
 —¿Se respeta la vida privada?  
 —Aparentemente, sí, señor; pero hay muchas maneras de soltarle á uno una desvergüenza y de dar escándalo con muchísima gracia y sin que el aludido pueda decir: *«Esta honra es mia.»*  
 —¿Cuál es el criterio del Gobierno en la aplicacion de la ley de imprenta?  
 —Ninguno....  
 —¿Puede darar mucho esta situacion que atravesamos?  
 —Sí, señor, indefinidamente. Y el dia que acabara esta política menuda, que es ya nuestra comidilla, el dia que no hubiera chismes, cuentos y enredos, y nos ocupásemos todos en procurar el bienestar del país, estaríamos aburridos y sin saber qué hacernos.  
 —La Administracion pública ¿está bien montada?  
 —Sí, señor, muy bien; todos los ramos cuentan un sentido, y todos están desatendidos.  
 —¿Y por qué es eso?  
 —Por el continuo cambio de empleados.  
 —¿Y este cambio ¿es conveniente?  
 —Sí, señor, porque así crecen las clases pasivas y come mucha genta.  
 —¿España es rica?

—Lo es y lo sería mucho más si no la empobrecieran los Gobiernos y la política.  
 —¿Qué son las elecciones?  
 —Las elecciones son unos actos solemnísimos, en los que se vota el país sus representantes.  
 —¿Qué entiende V. por país en este caso?  
 —En este caso el país lo componen unos cuantos hombres de influencia y de dinero, á disposicion de los cuales tienen los contribuyentes pobres que poner su voto, y aun pondrian sus botas si las tuvieran.  
 —¿Quiénes son en general los representantes del país?  
 —En la mayor parte de los casos, los que el Gobierno quiere; y en los demás, los que señalan los caciques y mandones.  
 —Las elecciones, como que son cosa tan grave y solemne, ¿serán actos imponentes?  
 —Nó, señor; en algunas partes son un escándalo; en más de una ocasion han dado lugar en algun pueblo á un animado diálogo de estacazos, y en otros á escándalos, voces, protestas, etc.  
 —¿Y esto quiere decir que el sistema representativo sea un mal?  
 —Nó, señor; lo que quiere decir es que es muy grande el desbarajuste en que estamos, y que todo está bastardeado y prostituido....  
 —Los votantes conoceran de antiguo á los que envian á representarlos en las Córtes, ¿no es así?  
 —Nó, señor, no es necesario; en la mayor parte de los casos los votantes no conocen á su representante ni por el forro; le votan.... porque sí, y luego no se vuelven á acordar del santo de su nombre, ni de ellos él hasta que hay nuevas elecciones, que vuelve otra vez solicitando seguir en su representacion, y haciendo los mismos ofrecimientos que hizo la primera vez, ofrecimientos que la segunda están muy en su lugar, toda vez que la primera no los cumplió.  
 —¿Por qué quieren tantos ser diputados?  
 —Amigo, porque la época es de apariencias, y relumbron, y á todos gusta eso de ser inviolables y de tener *señoría*, y porteros con pantalón de franja dorada, y cierta intimidad con los ministros y con todas las personas de valimiento, y cierto prestigio entre las mujeres,—que tambien les gustan los hombres políticos cuando son solteros y buenos mozos.  
 —¿Un buen Congreso podria hacer algo en pro del país?  
 —Podria hacerlo todo.  
 —¿Lástima es que no lo haga.  
 —Lástima es en efecto; pero como en el Congreso no está el país, no están los electores, sino los diputados, estos pasan el tiempo en hablar de ellos mismos, que son la materia que tienen más á mano.  
 —Y el país ¿qué dice á todo esto?  
 —El país vé y calla, con la boca abierta como cuando vé á Blondin atravesar la cuerda tirante y hacer todo género de diabluras, ó á Madame

Poitevin subir en el globo, perderse de vista en las alturas, y luego descender rápidamente.

—¿Y el espectáculo le gusta?

—Yo le diré a V., no le gusta; pero como el otro que dijo, como no hay otra cosa que ver... y si acaso hay algún nuevo espectáculo, puede que sea más pesado é insufrible, vé, calla y... adelante con los faroles.

—¿V. es neo, por lo que vec?

—Pues se equivoca V.; si neo es ser católico, y amar a Dios y al prójimo, soy neo; pero si es ser hipócrita en la vida privada y pública, y especulador en política, no lo soy.

—¿Será V. por ventura progresista?

—Si ser progresista es amar el progreso de las artes, y la industria, y las letras, y el bien del país, progresista soy; pero si es retroceder al año 56 ó al 43, entonces no lo soy.

—¿Demócrata?

—Si demócrata es el hombre modesto que quiere el bien general, que á todos considera hermanos, que es tolerante con todas las opiniones y no tiene otro pensamiento que la paz y la armonía universal, entonces soy demócrata; pero si demócrata es el ambicioso, rencoroso, vengativo, que no vacila, si ha de satisfacer sus pasiones, en inundar de sangre el campo y la ciudad, no lo soy.

—¿Será V. moderado por ventura?

—Moderado en mis deseos; pero moderado á la manera de los que se llaman así, no será nunca el hijo de mi madre.

—¿Es V. entonces de la Union liberal?

—Calle V., hombre, no me vengán á resellar. —Yo no me uno con los que solo se unen para chupar la breva.

—En ese caso, V. es en política un cero á la izquierda.

—Sí, señor, y estoy muy contento; así no tendré nunca de qué arrepentirme.

—¿Pues qué los demás se arrepentirán?

—Se arrepentirán ó no; pero deberán arrepentirse antes de que el país les diga:

Todos en mí pusisteis vuestras manos.

Besemos ahora las de los lectores y los piés de las lectoras, y dejemos el estudio para otro día.

CARICATURAS SOCIALES.

LAS SUEGRAS.

I.

Hubírame hallado comprometido para escribir este artículo, si la casualidad, personificada en un amigo, no hubiera venido á sacarme del apuro.

Como COLEGIAL que soy, no podía yo haber hablado de las suegras si no por boca de ganso.

Yo no puedo tener formado un juicio exacto de las suegras, y á falta de otro, expondré el de mi amigo, que me presumo ha de parecer á algunos exagerado, por más que exagerado sea tambien el que de ese parentesco pegado tiene la opinión general.

II.

Hay hombres que al casarse olvidan á todos sus amigos.

Mi mejor compañero de colegio no parecía exceptuado de ese número.

Desde que se habia casado nos habíamos visto unas cuatro veces, y en cada una de ellas me llegué á persuadir de que el amor á su esposa habia excluido de su corazón el cariño á los amigos.

Notaba, sin embargo, que cuando nos encontrábamos al acaso, era mucho menos ceremonioso y más natural que en su propia casa. Llegué á sospechar que mi amigo estaba celoso. Un día me hizo en su casa, y en compañía de su esposa, un recibimiento tan excesivamente afectuoso, á la par que tan natural y espontáneo, que desaparecieron todas mis sospechas, y me hizo recordar nuestra estrecha y cordial amistad de colegio.

Apretónes de manos, abrazos, palmaditas en la espalda, palabras cariñosas... hizo conmigo cuanto puede hacerse para expresar un antiguo y verdadero afecto.

Ella desplegó toda la amabilidad y coquetería que le es dado á una joven y leal esposa; su semblante parecia reflejar la alegría de su marido.

A todo esto, yo admirado sin poderme explicar la causa de aquella alegría tan intempestiva.

Contemplaba á mi amigo, y no recordaba haberle visto tan alegre en el colegio, ni cuando ganaba en el juego, ni despues de un día de exámen, ni al recibir dinero de su casa, ni el primer día de vacaciones.

Es tan apocadado el corazón humano, que no puede sobrellevar por sí solo un dolor ni una alegría.

Allí donde haya un oculto sinsabor ó una dicha secreta, hace falta un confidente.

Yo iba á serlo de mi amigo; esto estaba claro. Alguna gran noticia se me iba á comunicar.

III.

No tuve que atementarme mucho tiempo para explicarme aquella conocida alegría.

Mi amigo, que comprendió mi curiosidad, me dijo tan pronto como su esposa nos dejó solos:

—Me figuro que estarás deseoso de saber la causa de mi buen humor, que (entre paréntesis) tú tendrás por intempestivo.

Me alegro que hayas venido á mi casa, porque si no, no hubiera podido menos de ir yo á la tuya. Tal es el deseo que tenia de decirle á alguno lo que me pasa.

Y no creas, que he heredado, ó he tenido ningun ascenso, ó me ha caído el premio grande. Tal vez en semejante caso no hubiese llegado á tal punto mi alegría; toda mi dicha en este momento consiste... en bien poca cosa para tí. En que la suerte me concede unos días de libertad, en que puedo convidarte á comer, y mandar en mi casa, y en mi mujer, y en mi mismo... y en fin, para acabar de una vez, en que tengo vacaciones de suegra, es decir, que mi suegra no está en casa, que esta tomando baños y no volverá hasta pasados quince días.

Aquí no pude menos de hacer un aparte como los personajes de comedia, y exclamar para mis adentros: ¡Oh felicidad, en qué poco consistes á veces! ¡cuán á poco precio te encuentran algunos!

Y mi amigo, que debió conocer mi admiración, continuó:

—¿Te ries? Pues Dios te libre de una suegra como de la hidrofobia ó cualquiera otra enfermedad maligna. Tú ignora lo que es una suegra; guárdate de ellas y síguelo mi consejo; si te casas, cástate con una huérfana; yo, por mi desgracia, estoy condenado á sufrir su terrible influencia. Y ya que aquí nos hallamos, permíteme este desahogo á un ser atribulado, y escucha mis desventuras, que podrán servir en su día para escribir una tragedia ó un drama que lleve por nombre: *Un víctima de una suegra*.

Yo era feliz! ¡oh adorable palabra! Yo era feliz con mi joven y amante esposa, cuando en nuestro nido posó un ave siniestra que se llamó suegra.

De entonces data mi desdicha. De un paraíso que era mi casa, pasó á ser, mediante la serpiente suegra, un infierno.

Bien supo Dios lo que se hizo, cuando al echar al paraíso á Adán y á Eva no les puso una suegra al lado. Así, no hubiera sido posible ni aun la felicidad de la inocencia.

Y en verdad que no sé por qué los hombres nos hemos de meter á sancionar lo que Dios no ha dispuesto. Ahí está la Sagrada Escritura, que dice: «Abandonarás á tu padre y á tu madre por tu esposo;» observa bien que dice *abandonarás*, y ahí está tambien el vulgo, que en esta ocasion es un gran sabio, y que dice que «el casado casa quiere,» para expresar que la dicha conyugal la empaña cualquiera que no sea uno de los dos esposos.

Pero en vano me esfuerzo en probarte, por lo divino y por lo humano, que yo no debo tener suegra, porque la tengo, mal que me pese, y la tendré hasta tanto que Dios no ponga remedio, que como tarde, calculo que no ha de llegar, si hemos de creer á una comedia que dice que «la suegra es caiman que acata por devorar la presa.»

Mas ve tomando apuntes para el drama trágico.

Era yo feliz, como te iba diciendo, cuando el diablo, digo, mi suegra, se instaló en mi casa, prestando que ella no podía vivir separada de su hija.

Ya ves que el pretexto tenia todas las apariencias de humanitario y razonable, para que pudiera no ser admitido.

Pues bien: si hasta entonces habia yo comido en mi casa lo que me habia apetecido, y á las horas más cómodas, y habia paseado con mi mujer cuando y por donde me habia dado gana, y trabajado y vestido á mi gusto, y mandado en mi casa, y en mis criadas, y en mi mujer; si hasta entonces no hubo una cuestion, ni se alteró en lo más mínimo la tranquilidad doméstica, y habia yo gobernado como rey absoluto la familia... el día en que mi suegra llegó á perder la poca vergüenza que la contuvo los primeros días, y que por cierto fué demasiado pronto, ese día, digo, todo cambió para mí, de amo pasé á siervo, no mande en mi casa, ni en mis intereses, ni en mi mujer, ni en mi mismo.

Con la suegra al lado, mi mujer no puede comer lo que yo como, porque le hace daño; ni puede salir conmigo de paseo, porque va con su madre al de los melancólicos; ni va al teatro, porque reza con ella el rosario; ni se la puede decir nada que la contrarie, porque padece de los nervios; ni ha de vestir á mi gusto, porque soy un raro y un estafalario; ni he de mandar en la camisa que llevo, porque ella es la dueña; ni he de poder regañar á nadie, ni levantar la voz dentro de mi casa, porque si tal hago, soy un tirano, un déspota; ni puedo hablar á solas con mi mujer, porque en esos momentos es cuando yo la regaño y la doy cada disgusto que la han de llevar á la sepultura.

Y despues de esto, la oirás frecuentemente hablar de su difunto y ponderar sus buenas costumbres, para dejar á uno desmejorado y hacer resaltar su tiranía, y su conducta relajada, y lamerse de lo mucho que ha perdido su hija desde que está á mi lado, y dolerse del trato amargo que la doy, y del abandono en que la tengo, y de que va hecha un pingo, etc., etc.

Aguanta además que te traten de miserable y de perdido, que descubras tus intereses, y déjate decir que tú no merecias á su hija, y oye hablar mal de tu propia familia, y escucha llorar á cada momento y lamentarse de una desventura imaginaria, y mima, y contempla, y tén en tu casa al ser que se te come medio lado y te hace infeliz... y dime tú si habrá bajo la capa del cielo un hombre más desgraciado que yo, y si no habré ganado ya la palma del martirio.

Hasta aquí la relacion de mi amigo acerca de su suegra.

Como no se puede fallar en ningun juicio sin oír las dos partes, yo me propuse oír tambien á la esposa despues de haber oído al marido, lo cual no me fué difícil dada la intimidad que me unia á la familia de mi amigo, y mi audacia venia á reducirse á estos términos: —Yo sería feliz sola con mi esposo, pero su madre

es para mí un fiscal que á todas horas me acusa, trata de persuadirle de que yo soy una desgobernada y derrochadora... todo le parece mucho para mí... no se puede comprar una ni un pañuelo sin que lo eche en cara á cada momento... por ella tengo que ser dueña de mis criadas, siendo yo la dueña de casa, pues basta que á mí me guste una muchacha para que ella la tome antipatía, y al contrario, basta que yo despidá una muchacha para que ella trate de retenerla... A mi marido le quita de la cabeza todo lo que son gastos en mi favor y que son otras tantas necesidades... con ella no puede una ni tener amigas, ni salir de casa... acabará por hacerme aborrecible á los ojos de mi marido segun le habla de mí, y sobre no poder ser dueña de mi casa, tambien dejare de serlo de su corazón... Y él está ciego por su madre, y no la quiere abandonar; pero eso á mí tambien me sucede, y he prometido á mi madre no dejarla nunca, etc., etc.

Oidas las dos partes, es difícil fallar en favor de quien está la razon. A los ojos de nadie serán culpables un hombre ó una mujer que no quieran abandonar á su madre; pero si ese hombre y esa mujer son esposos, y ese empeño ha de turbar la felicidad del matrimonio, y ha de redundar en daño de una familia, es la opinion de este humilde COLEGIAL que primero son sus deberes de padres que los de hijos, y que se debe preferir un pequeño sacrificio á otros males de mayor trascendencia.

IV.

Las vacaciones de suegra de mi amigo, y por lo tanto su alegría, solo duraron quince días.

Jamás lo volví á ver tan alegre conmigo. Su suegra no podía ver á sus amigos.

A pesar de lo mucho malo que se dice de las suegras, no hay que decir que habra alguna excepcion, porque no hay regla general que no la tenga.

Sin embargo, y por lo que puede suceder, yo me atengo por ahora al refran español que dice: «Suegra, ni de azúcar es buena.»

EL COLEGIAL.

LAS VISITAS.

I.

Entre el cúmulo de necesidades que los hijos de Adán cometemos en este picaro mundo, ninguna tan superlativa, á mi juicio, como la de visitar á todo viho viviente (con perdon de mis lectores) en los días de reglamento.

No hablo aquí de las visitas de familia, ni de las visitas de confianza, ni de las visitas de real orden que se hacen los ministros, ni de las visitas de fórmula, sino de las visitas de etiqueta y de cajón. Refiérome, por lo tanto, á esas visitas que se olvidan ántes de haberse hecho, y en las que se cambian algunas palabras faltas de sentido y dos ó tres sonrisas improvisadas (en casa y ante el espejo, por supuesto).

Y reflexionen VV. lo molesto que será para un joven como yo, que no se desnudaria por no vestirse, ni escribiria estas líneas si se las escribiera otro, oír que se aproxima el día de San Silvestre, y San Manuel más tarde, y luego San José y un santo cada veinte y cuatro horas, y que cada uno de ellos le recuerda un conocido, y que ese conocido se incomodará si no lo ve y si lo ve tambien, y que si la comodidad le aconseja lo segundo, lo primero exige la costumbre, y la costumbre es ley, y con estas y otras cosas vean VV. que tengo que ponerme de punta en blanco, ó de puntas de negro, lanzándome á la calle metido de piés en unas botas que me harán ver todas las estrellas, —por que nada falte que ver,— y peores son las visitas que esta última desgracia visible.

Felices los solteros que, en cambio de sus muchos despilfarros, tienen el ahorro de no hacer más visitas que las que les place, sin hallarse obligados, como nosotros, á visitar, mal que nos pese, por orden superior, como los plenipotenciarios y los cónsules.

Por que ¿quién no tiene un pariente á quien se lleve la trampa, un amigo cesante á quien emplean, un empleado á quien declaran cesante, que no es poco declarar, ó un conocido que padece de intermitentes y de crisis como los ministerios en España?...

Pues vean VV. que cada una de estas cosas nos anuncia una visita.

—¿Sabes que ha venido Fulano?

—Visita.

—¿Conque se ha casado la hija de don José?...

—Ya le haremos visita.

—Por supuesto que don...

—Presento otra visita.

Y por Dios que es cosa dura para mí, que aun no he sido director, ni jefe, ni tan siquiera polizón, tener que dedicar á cada uno de mis conocidos ocho reales de guantes, que es lo mismo que si les diese ocho muelas, y sesenta de botas, que equivale á venderme en persona, para que ellos guarden el mismo elocuente silencio que las *ánimas* á quienes un saca del purgatorio.

Pero dejando esto y lo otro (la limosna), y para ir directamente al asunto, no quiero acordarme de los pisotones que se reciben por el camino, ni de lo estrecho de las botas, ni de los codazos que se reparten, ni de los desagradables encuentros que sobrevienen. Quiero suponer, y no es poco, que no haya un trasente para un remedio ni un soldado por la calle (ahora los que pisan no son los aguadores, sino los soldados); quiero suponer que no haya coches, ni caballos, ni mangas, empezando por las mangas de riego y concluyendo por las mangas verdes, que sin estas y otras pequenezes indignas de contarse, ya tiene uno bastante con el gesto femenil de la portera de la casa adonde se dirige, ochenta escalones, si no hay más, que le elevan sobre la superficie de las gentes, y el retintín socarrón y malicioso de las maritornes.

Pasado el primer tramo, esto es, pasada la portera, consulta su reloj: hace un descanso para respirar ó pedir á Dios que no estén en casa los señores, á pesar de lo

cual empieza uno por tirarse del cuello, de los puños y de las solapas, concluyendo por tirar con suavidad de la campanilla, suavidad que denota el temor de ser oído y el que le impone el interrogatorio obligado de la sirvienta, v. g.:

— ¡Tíen!... ¡tíen!...  
— ¿Quién?  
— Paz.

Esta es la fórmula acostumbrada; y como aun no he sido ministro de la Guerra, ni lo seré, que es lo mejor, ignoro si dicha autoridad hará anunciarse con la frase expresiva de su cargo. Prosigamos.

— ¿Y qué se le ofrece á V?

— ¿Están los señores?

Al terminar la pregunta, la criada, que es lista si las hay, le da á uno con la ventanilla en las narices, ó abre la puerta, que es lo más malo que puede suceder, en cuyo caso es uno conducido á la sala, donde por ser temprano no hay nadie, y por no haber nadie tiene una necesidad de hacer algo, como por ejemplo, ver los cuadros, alabar mimicamente el parecido de los retratos colocados sobre el testero, tararear á *sotto voce* algún aire de zarzuela, dar un par de vueltas sobre los talones sin quitar la vista de la puerta, como el diestro que espera prepararse la salida del toro, arreglarse el cabello ante el espejo, y sobre todo, hacer como que uno está sereno y *dis-traído*...

En esto, —y tengan VV. presente que aquello duró un cuarto de hora, — se presenta la dueña de la casa con la cara recién lavada y empolvada, los rizos medio caídos, flotante el traje, azorado el ademán, baja la vista, desfavorida como una furia y...

— ¡Fulano! ¡dichosos los ojos que ven á V!... tanto tiempo sin venir por esta casa! pero tome V. asiento... deje V. el sombrero. — ¿Y qué tal, qué tal?

— Bien, señora.

— ¡Vaya! ¡vaya! pues nosotros decíamos ¡qué le habrá pasado á ese pícaro que no parece por casa?... Y no tiene disculpa; él sabe lo mucho que le apreciamos, y no creemos que Julia ni él se hayan resentido por nuestra ausencia. Pero ya se ve... un día por otro, y lo cierto es que el tiempo se pasa sin sentir... ¡V. sabe lo que son las cosas! Y luego, como una está casi sola para todo. ¡Figúrese V! el otro día se nos marchó la doncella, que no era mala, nó; pero ya se ve, como Lopez es tan delicado y esas mujeres son tan desidiosas y tan... por supuesto que no encontrará otra casa parecida... aquí no lavaba, no fregaba, no barria, primero por mí... luego por que á Lopez le molesta el polvo y no quiere que nadie le toque á sus papeles, ni á sus libros, ni á sus cosas, ni á nada. Todo se lo arregla él, ó se lo arreglo yo, ó lo arreglamos los dos... pues sin hacer nada ganaba...

— ¿Quién?... ¿Lopez?...

— Nó, la chica: sesenta reales por ir á la compra, andar en la cocina, planchar un poco, llevar recados, cuidar de los niños, y... me parece que no se podía quejar. Conque ya ve V.; ¡pero qué son insoportables... Créalo V., insoportables. Esos soldadotes de los diablos las ponen hecha una bomba la cabeza y... — Pues señor, no sabe V. cuánto me alegro de verle... — Gracias, señora. — ¡Y don Pepe?...

— ¿Lopez? Bien; pero siempre con sus cosas, sus oficinas, sus papeles. Crea V. que no tiene tiempo para nada.

— ¡Las ocupaciones!...

— Nó, no es precisamente eso, sino el cambio de ministerios, que nos hace estar en un pie como las grullas; amigo mio, no gana una para sustos... Ya se ve, como los Gobiernos se suceden con tanta frecuencia, y basta ser protegido de uno para que otro lo derribe, y en este país, como dice Lopez con mucha razón, no se respetan los servicios ni... Vea V. de qué le servirá el no seguir política ninguna. El mejor día me lo dejan cesante, y santas Pascuas... es mucho país... Verdad que no nos harían grave perjuicio, porque en seis años que lleva de empleado solo ha llegado á tener doce mil reales; doce mil reales, que se van como la espuma... ¡qué son doce mil reales?... es lo que yo le digo; pero hombre, ¿por qué no intriga para ser director, y diputado, y ministro, como otros muchos, que lo son con menos motivos que tú? Pero ya se ve, — es lo que él dice: — Mujer, yo no tengo carácter para meterme donde no me llaman; — y así es, Lopez, de la oficina á casa, de casa á la oficina, y... es lo que yo le digo... pero hombre, ¿por qué no das un paseo, y sales, y ves á tus amigos; pero es lo que él me dice...

— Y lo que yo digo también.

— Sí... ¿podrá V. creer que todavía estamos en descubierta con multitud de personas, á quienes debemos atenciones, visitas, favores y... es lo que yo digo: — Pero Lopez, ¿cuando vamos á ver á la generala, á la señora de Paluchi, á la viuda de Cachinari... —

— Y él dirá que no tiene gana de visitas; lo comprendo bien... ¿y ahora está en la oficina?

— Creo que ha de haber salido. ¡María!... ¡María!...

¡Diablo de chica! se ha empeñado en no contestar, y no contestará...

— Tal vez.

— ¡Cál no lo crea V. ¡María!... ¡ah! vamos, ya está aquí; pero mujer, ¿dónde está V. metida que no responde?... La he llamado á V. tres veces; ¡es mucha imprudencia! Dígame á V. al señorito que si ha salido... ¡Jesús!... ¡qué disparate! Pero ya se ve, con unas cosas y con otras tiene una la cabeza...

— ¡Es natural!...

— Vea V. si ha salido el señorito; con los chicos, y la limpieza, y todo... crea V. que no sabe una lo que pasa.

— Lopez, por supuesto, es enemigo de la limpieza... y es lo que yo digo... hombre, ¿cómo quieres que esté esto así? — Mujer, sino viene nadie y ya ve V., si hubiese sabido que era V., lo hubiese recibido en cualquier parte... pero la criada no me ha dado su nombre, y yo decía... ¿quién será, señor? moreno, delgado... nariz... las señas eran tan generales...

— Méns la nariz. ¿Y los niños?

— ¡Mal! La Elisa está *costipadilla*; Manolito no crece, no engorda; yo siempre le estoy diciendo á su padre: — Pepe, ese chico se nos va á desgraciarse...

— ¡Cál nó, señora... (advierdo yo convirtiéndome en Dios ó Providencia.)

— Los verá V. — ¡María! ¡María! Traiga V. á los niños de cualquier modo; el señor es de confianza; ¡y el señorito!

— Me ha dicho que ha salido.

— ¿Cómo es posible? vaya, vaya, márchese V. ¡Dios mio! ¡si esta gente es lo más cerril que se conoce!

Poco después la criada, obedeciendo literalmente la orden de su ama, vuelve con los chicos tal como se hallan, es decir, el pequeño con una gran sopa de chocolate, el segundo con la cara llena de tizne y el tercero como su madre le parió.

— ¡Pero hija, es este modo de traerlos? ¡oh! le aseguro á V. que son capaces de sacarle á una los colores á la cara.

Manolito, aprovechando la preocupación en que me hallo, se aproxima, se arroja sobre mis piernas como en la cuna, y deja caer sobre mi pantalón una sopa de chocolate...

— ¡Ay! ¡Jesús, qué chico este! vete, condenado, vete... ¡María, traiga V. el cepillo... digo el peine... digo, la palancana!...

— ¡Por Dios, señora, esto no es nada!

— Nó, nó; ¡qué vergüenza! ¡qué dirá V. de mí?

— Señora, ¡quiere V. callar! esto sale al momento (con el paño); vamos, ya no queda nada, ¿lo ve V.? ¡ay!

— ¿Qué es eso?

— Nada; ¡(maldito; me has deshecho un pie!) ¡qué gracioso es este chico!

— Es favor que V. le dispensa.

— Nó, nó, justicia seca...

— Vamos, Manolito... dí á este caballero cómo te llamas...

— ¿Cómo te llamas?

— Vamos, dílo... el caso es que pasa el día hablando como una cotorra, y delante de cualquiera es tan vergonzoso...

— ¿Cómo te llamas?...

— Maorito Ope.

— ¡Oh! ¡qué monería! ¡já! ¡já! ¡já! ¡mire V. que es mucho; ven, ven acá, hijo mio!

— ¡Pero ha visto V. qué claro lo dice?... de seguro... es lo que yo digo... Lopez... ¡ya no se pierde nuestro Manuel!

— Sí, en efecto, es una facilidad prodigiosa, y... (otro pisotón.)

— Pero, Manuel, no le descompongas el lazo de la corbata, ni te subas sobre sus rodillas, ni le despeines, ni...

— Por Dios, señora, pues si estas cosas me están haciendo feliz...

— Es V. muy amable.

— Y tú, ¿cómo te llama?

— ¿Que te gustan las ramas?

— Nó, nó; ¿cómo terrama?

— ¡La rana! ¿dónde está la rana?

La madre, ofendida. — Nó, dice que cómo se llama V.

— ¡Es verdad! (esta madre me va á saltar un ojo si prosigo.) Me llamo Fulano.

— ¿Y por qué te llamas Fulano y no Maorito Ope?

— Porque tú eres Manolito y yo soy Fulano.

— ¿Y por qué yo no soy Fulano como tú?

— Vamos, Manuel, no seas majadero...

— ¡Cál señora, déjelo V.; ¡pues si es tan mono!

— V. lo favorece; por lo demás, es lo que yo digo... mis hijos no incomodan, ni fastidian, ni cansan, como otros, á los demás...

ROMANCE MORISCO.

I.

AMOR EN EL ALMA.

Presas y veladas de Agar las mujeres, flores somos... pero en capullo siempre.

Bellas, bellas todas somos las creyentes, pues somos rosadas, ó blancas, ó verdes, ó amarillas, como huries celestes: los ojos de estrellas, los labios de mieles, el talle de palma graciosa moviéndose, el seno... primas que á solas se pierden.

Presas y veladas de Agar las mujeres, flores somos... pero en capullo siempre.

Hermosas, hermosas y ardientes, ardientes, que el seno es de lumbré donde el alma hierve, bien que tenga encima espuma de nieve, ó espuma de azúcar, ó espuma de hieles. Y amamos, amamos, y el alma doliente suspira y... los ayes del alma se pierden.

Presas y veladas de Agar las mujeres, flores somos... pero en capullo siempre.

Hamet es el moro que mi pecho enciende.

¡Ay! ¡cómo me abrasa el morito Hamete! Me abrasa el morito con sus zarzaguales rojos, rojos, rojos, y aquellos durmiéndose grandes, grandes, grandes ojos que á mi vuelve mirando y... ¡qué mira si verme no puede!

Presas y veladas de Agar las mujeres, flores somos... pero en capullo siempre.

Si Hamet me mirara así, frente á frente, con los alcambujes detrás de las sienas, y viera mis ojos por los de él muriéndose, y viera que mi alma por la suya muere, y viera... sería mio ciertamente, y yo suya, suya... ¡mas verme no puede!

Presas y veladas de Agar las mujeres, flores somos... pero en capullo siempre.

II.

AMOR EN LOS BRAZOS.

Te ví ya, sultana, sin velo en la frente, y ví en uno solo siete cielos, siete. Y he visto, hada mia, tus ojos muriéndose, y he visto que tu alma por la mia muere; y quiero que vivas diehosa y alegre, viviendo conmigo siempre, siempre, siempre.

Un genio me dijo:

«Azelma ama á Hamete, y en su genna llora y espera sin gente.» Y en alas del genio salté las paredes, y vengo á que cambies tu pena en placeres. Hu'amos, paloma, paloma, no tiembles; mi amor será tuyo siempre, siempre, siempre.

Eden es mi cármén, y alcázar mi albergue, y bravos mis negros, y... vente allá, vente. Allá arrulla el aire, arrullan las fuentes, arrullan las tórtolas y arrullan deleites. Y el aire, y las aves, y el agua es Hamete, sonando contigo siempre, siempre, siempre.

Con hojas de rosa, de nardo y claveles está alcatifada la cobba en que entres: la cama es de espuma, de almizcle el ambiente, y el Eden se mira por los ajimeces. Abrazame y nunca de mi ya te sueltas, y vive conmigo siempre, siempre, siempre.

III.

AMOR EN EL AIRE.

En cada casco un ala al viento fuerte iguala mi petro fiel. ¡Arre, alazan! ¡Bien guial! Mas si tu amor enfria huyendo él, tápate, Azelma mia con mi alquicel.

CECILIO NAVARRO.

—Es cierto; pues señor, son las doce y nueve, y me retiro...  
 —¡Tan pronto!  
 —¡Qué quiere V! mis ocupaciones.... conquie dé V. un recado a don Pepe...  
 —Bastante sentirá no haber estado....  
 —¡A los pies de V., Ramoncita!... ¡me das un beso?  
 —¡Oh! ¡no, chí, nó!...  
 —¡Eh!... vamos a ver si no armas ruido.... ¡adios, Fulano!  
 —Expresiones....  
 —Gracias.... lo mismo digo.... y que no se venda V. tan caro.... a la señora cuanto quiera, y que no extraña mi ausencia, porque es lo que yo digo, con chicos ni a la gloria. ¡Adios!  
 (Se concluirá.)

COLORIN COLORADO.

CASCABELES.

Ahora salimos con que en el celebrado banquete de los Campos Eliseos no hubo más que un principio y un postre, la manzana de la discordia.  
 El señor Olózaga es el (porque la no puede ser) Eva del partido progresista.

Los periódicos no hacen estos días más que anunciar regreso de empleados; de esos de mucho sueldo, que han estado en baños, ó divirtiéndose y holgazaneando.

Suponemos que estos empleados, que así desempeñan sus destinos, no cobrarán el sueldo correspondiente al mes ó los dos meses que han estado por ahí dándose lustre.

El obrero, el menestral, el artista, cuando no trabajan no ganan cosa maldita.—Verdad es que estos no son políticos.

¡Valgan Dios! ¡qué cosas!...

¡Alza, morena!  
 ¡ole con ole!  
 paguen ustedes contribuciones.

La Epoca parece como que quiere que se forme un nuevo partido. Pues nada, nada, a formarlo.

Cite V. hora, y en el Prado nos formaremos muchísimas personas.... No tiene V. mas que ir dando, aunque no sean mas que 200 rs. a cada una, y tendrá V. un partido que meta miedo.

Nos preguntan algunos suscritores en carta muy atenta que digamos lo que nos ha parecido la Carta a los presbíteros, del señor Aguayo.

Como no somos presbíteros ni tenemos costumbre de leer cartas ajenas, no podemos decir nuestra opinion sobre la citada.

Hemos recibido un folleto titulado: ¡Alerta, pueblo español!

Comenzamos a leerle, y nos gustaba, porque dice sendas verdades a los partidos; pero al final se declara el autor amigo de la Union liberal y la piropea de lo lindo.

Pues amigo, si hubiera V. empezado por ahí, escuchaba todo lo demás.

Hablar mal de todos los demás y suponer que los unionistas son mejores, nos parece poco menos que absurdo.

Diga V. que todos son peores, y esa es la fija.

Nos han hecho personas imparciales muchos elogios del colegio de San Ignacio de Loyola, establecido en la calle de Leganitos, número 4.

Nosotros quisiéramos ser niños para ir a estudiar a ese colegio, pero ya que no podemos ir por grandullones que somos, se lo recomendamos a los padres de familia, no para ellos, sino para sus hijos, y al ministro de Hacienda. En ese colegio hay un buen profesor de matemáticas.

A expensas de la empresa de La Correspondencia se va a abrir un hospital de ciegos, donde serán perfectamente mantenidos todos los lectores de aquel periódico que hayan perdido la vista leyendo, ó queriendo leer, los números que publica hace días.

¡Han visto VV. a los ministeriales casi casi pidiendo un destino para el sacerdote señor Aguayo, que ha escrito no sabemos qué carta a los presbíteros, condeñando, segun sabemos de oídas, ciertas ideas de personas que tienen la misma sagrada investidura que el señor Aguayo?...

De fijo que dicho señor será ageno a esos memoriales que dirigen sus entusiastas al Gobierno....

¡Bonito precedente! Si se van a dar destinos a todos los que escriban folletos en favor de las ideas del Gobierno y en contra de los que las combaten, con razon ó sin ella, pero con el derecho que cada cual tiene a juzgar de las cosas y de los hechos, les digo a VV. que cada media hora saldrá un folletito por ahí a probar fortuna.

Repetimos que no conocemos los escritos de ese respetable sacerdote, cuyo nombre tanto se trae y lleva. Nosotros no entendemos de politica.

Dicen los periódicos ministeriales que el Gobierno, despues de cubrir todas las obligaciones,—de las que podría, por supuesto, suprimirse la mitad,—tiene reservados 120 millones.

¡Hombre! ¡che V. millones!... ¡Qué ha de tener!... ¡Ni dos cuartos para un cascabel!

A estos periódicos ministeriales, como no les cuesta nada decir lo que les dicen que digan, y están, por lo

regular, sus redactores comiendo del presupuesto, les parece que aquí nos mamamos los millones ó el dedo.

Repetimos que no hay dos cuartos, que los 120 millones están en efecto reservados, pero tan reservados que nadie los ve.

Puede que cuente el Gobierno con enviar ya los recibitos del segundo trimestre de contribucion del año que viene.

Bajo la direccion de don Manuel Ruiz del Cerro, se van a instalar, desde 1.º de Noviembre próximo, unas oficinas con el titulo de *Administracion general de fincas urbanas de Madrid*. Esta sociedad, que cuenta con poderosos elementos y ofrece de fianza un millon de reales, proporciona grandes ventajas a los propietarios, que por una cantidad insignificante disfrutaran de ese servicio, evitándose las pérdidas y las molestias que les proporcionan los inquilinos morosos.

Aplaudimos el pensamiento que sirve de base a la administracion, y creemos que dará muy buenos resultados. Seria de desear que alguien se cuidase tambien de los intereses de los inquilinos, que en Madrid, sobre todo, no pasan de ser otras tantas victimas.

Charadita.

En cuarta y prima te quemas,  
 en segunda y prima hallas  
 al pajarrillo sencillo  
 que alegre bate las alas  
 cantando, cuando traidor  
 el cazador le amenaza;  
 con prima y cuarta el guerrero  
 su frágil pecho guardaba,  
 y tercia y cuarta es Madrid,  
 capital de las Españas;  
 y el todo es cosa que asombra,  
 que atrae y embelesa el alma.

Nos dijeron dias pasados que se publicaba un periódico satirico politico sin depósito, y nos hicimos cargo de esta noticia en nuestra segunda edicion del número anterior; posteriormente hemos sabido no ser cierta aquella noticia, de lo que nos alegramos.

Se han agotado los números que contienen los folletines de *La venta del pobre*. Mientras hacemos nueva edicion, se lo avisamos a nuestros favorecedores.

En el próximo número comenzará la segunda serie de los artículos *Las Tiendas*, cuya primera parte agradó tanto a nuestros favorecedores.

Esta obra completa se imprime aparte, y constará de dos tomos, que los suscritores a EL CASCABEL podrán adquirir con mucha ventaja.

Hemos probado cigarros de varias clases del estanco, preparados y desinfectados por un nuevo procedimiento por el señor Santisteban, empleado en Hacienda, y debemos decir que la composicion que usa el inventor para hacer soportable el repugnante tabaco del Gobierno, quita el mal sabor a los cigarros, y les da cierto aroma que nunca han tenido los tales cigarritos que vende el Gobierno, ni el Gobierno mismo, que por lo mal que sabe parece tambien del estanco.

Geroglífico del número anterior.

A males envejecidos, remedios fuertes.

Logogrifo.

De cinco letras que tengo,  
 sacas lo que en Noche buena  
 compras, sin duelo, en la Plaza,  
 y sin cargo de conciencia  
 te comes en compañia  
 de tu familia, en la cana;  
 lo que es en ferro carriles  
 cosa precisa, y sin ella  
 no hay ferro-carril ninguno  
 ni aquí ni en Logalaterra;  
 el nombre de una señora  
 generosa, afable y buena;  
 el de un demócrata honrado,  
 hombre de fé y consecuencia,  
 y el de un general ilustre  
 que es mi todo, y está en puerta  
 para entrar a ser Gobierno  
 cuando la Union se disuelva.

Los periódicos refieren como cosa notable el caso de haber vivido dos caballeros y una señora en la fonda de la calle del Principe durante ocho dias, tratados a cuerpo de rey, habiendo desaparecido luego, dejando en la habitacion cofres llenos de arena y piedras.

Pues amigo, una cosa por el estilo es la que hacen los gobernantes; viven unos meses ó años bien mantenidos, y luego se van dejando lo que todo el mundo sabe.

La diferencia está en que la justicia no persigue a estos, y a aquellos si.

Un periódico francés llama al señor Ulloa *marqués de Ulloa*.

De eso ó de otra cosa lo será con el tiempo, aunque no sea más que para igualarle con el marqués de Tagliacarne.

¡Es tan fácil hacer un marqués!

Que los progresistas deben retraerse.  
 Que no deben retraerse.  
 Que Espartero es el bueno.  
 Que Olózaga es quien lo es.

Que no hay dinero, que si hay dinero.  
 Que colocan a Fulano, y no debieron colocarle.  
 Que Fulanito se va.  
 Que la monja, que el fraile...  
 Que O Doanell es un tirano, que hay que ajustarle las cuentas.

Que Alonso Martinez está sacando a salvo la Hacienda española.

Que no entiendo una palabra.  
 Que al presbítero señor Aguayo deben darle una mitra.

Que se le debe excomulgar.  
 En resumen, *puff*, exageraciones...  
 Ahora si que debemos preguntar parodiando a Posada Herrera:

«¿Qué pedazo de pan le dais al pueblo con todo eso?...»

*Lista de las cantidades satisfechas por derechos de timbre durante el mes anterior por los periódicos políticos.*

La Correspondencia de España, 1,240 escudos.—La Esperanza, 739 esc. y 200 milésimas.—Las Novedades, 625 esc. 200 mil.—La Regeneracion, 426 esc. 600 mil.—El Pensamiento Español, 390 esc. 200 mil.—El Cascabel (muy señor nuestro y amigo), 360 esc.—La Discusion, 267 esc. 600 mil.—El Pueblo, 262 esc. 200 mil.—Las Noticias, 260 esc.—La Democracia, 246 esc.—La Epoca 242 esc. 400 mil.—El Eco del Pais, 236 esc.—La Soberanía Nacional, 191 esc.—El Diario Español, 176 esc. 800 mil.—La Nacion, 172 esc.—La Política, 154 esc. 400 mil.—La Verdad, 140 esc.—Los Tiempos, 136 esc.—El Pabellon Nacional, 116 esc.—La España, 114 esc.—El Contemporáneo, 110 esc. 200 mil.—El Gobierno, 104 esc.—La Razon Española, 102 esc. 800 mil.—La Bolsa, 95 esc. 160 mil.—El P. greso Constitucional, 83 esc. 200 mil.—El Gil Blas, 60 e-c.—La Patria, 48 esc.—La Salud Pública, 43 esc. 800 mil.—El Reino, 32 esc.—El Faro Nacional, 32 esc.—El Espiritu Público, 20 esc. 700 mil.—La América, 6 esc. 400 mil.

No podemos publicar geroglífico; dispensen los lectores hasta el número próximo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

EL CASCABEL, que termina en el presente mes su segundo año de publicacion, va a regalar a sus abonados un

Almanaque cómico, político y literario para 1866,

de gran tamaño, con muchos grabados y redactado por los más notables escritores.

Este Almanaque verdaderamente notable, que no puede compararse con el de los dos años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores de EL CASCABEL que antes del 30 de Setiembre hayan renovado su abono lo menos por TRES MESES, y los nuevos suscritores que se suscriban por SEIS MESES.

El Almanaque se repartirá a fines de este mes, sin falta alguna.

Los nombres más distinguidos en las letras honrarán esta publicacion. Contendrá poesias, artículos humorísticos, artículos políticos, cuentos, fábulas, profecias políticas, etc., etc.

El Almanaque costará a los no suscritores 4 reales.

ANUNCIOS.

A LOS ANUNCIANTES.

En la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el **Almanaque cómico de EL CASCABEL para 1866**, que se ha de publicar en el presente mes de Setiembre.

Los anuncios a precios módicos.

MÚSICA PARA PIANO.

Los autores son: Rossini, Donizetti, Schubert, Goria, Verdi, Wardenburg, Godofroid, Thalberg y otros de igual mérito.—La nota es muy clara, y el papel grae o.—Los precios muy módicos.—Dirigirse a la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4.

**Colegio de San Ignacio, de segunda clase**, incorporado al Instituto del Noviciado, de primera y segunda enseñanza, y preparatorio para carreras especiales, establecido en la calle de Leganitos, núm. 4.

Se halla abierta la matricula para la segunda enseñanza hasta el día 15 del corriente.  
 Los reglamentos se dan gratis en la portería del Colegio y en la librería de Hernando, calle del Arenal, 11, y se remiten a provincias previo aviso al secretario del establecimiento.

**Método preservativo y curativo de cólera** morbo epidémico, segun la alopatia y segun la homeopatia, segun la higiene general y particular, correspondiente a cada uno de los doce meses del año, por el Dr. D. Cayetano Balseiro. Un folleto, 4 rs.  
 Véndese en la librería de Aloya y Plaza, Calle de Carretas, núm. 8.

**El profesor de piano don Rafael Ayllon** pone en conocimiento de sus amigos y discípulos, que desde 1.º de Julio pasado trasladó su academia de solfeo, piano, canto, armonia y composicion, a la calle del Olivar, núm. 20, cuarto principal izquierda, donde seguirá dando lecciones a mitad de precio; tambien va a domicilio.

Por lo contenido en este número,  
**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,

A CARGO DE M. BERNARDINO,  
 calle de los Caños, número 4, bajo.